

Lunes, 9 de noviembre 2020

*“Tengamos en cuenta que no es lo que tú das, sino lo que el otro recibe”*

**Ez 47,1-2.8-9.12 Me llevó a la entrada del Templo.**

**Sal 46,2-3.5-6.8-9 Dios es para nosotros refugio y fortaleza.**

**Jn 2,13-22 Se encontró en el Templo a los vendedores y a los cambistas.**

Llama la atención cómo en Ezequiel ya nos habla de que, en la casa, en la Iglesia, sale agua como de un manantial de vida en la dirección donde sale el Sol que nace de lo Alto. Sale de la cruz, del costado derecho de Cristo Jesús que derrama hasta la última gota de su sangre y desemboca en el corazón de los hombres transformando nuestras vidas hediondas en amor saneado, que da fruto bueno y abundante. Así nos recuerda el salmo: La tierra se llena de asombro.

A los que se sirven del Templo los echa fuera con todos sus rollos. Se enfada con los que no son consecuentes; no le agrada que andemos viviendo poniendo una vela a Dios y otra al diablo, pues si estamos con Dios no podemos estar con el diablo: No hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado.

Es tanto lo que nos quiere que espera que su amor sea más fuerte que nuestros apetitos. Ésa es la señal de su entrega, que se nos da a la espera de que nos dejemos amar. Podéis quitarme de vuestras vidas, pero yo no me apartaré de vosotros. Mi Resurrección es para que no os quedéis sin esperanza. Yo quiero vivir en vosotros, para que yo pueda vivir en mi templo, tu ser.

Cuando pasas la Escritura por tu mente, la Palabra se va haciendo carne si confías y la dejas pasar al corazón, pues te enamora y vence las dificultades que se presentan.

Que los que queremos ser fieles a tu Palabra participemos en tu Pasión mediante el sufrimiento y se manifiesten en nosotros los frutos de tu salvación, y así podamos confortar a otros en sus tribulaciones mediante el consuelo con que tú nos confortas.

Sábado, 14 de noviembre 2020

*“Conocerán que sois míos en que os amáis unos a otros como hermanos”*

**3Jn 5-8 Te portas fielmente con los hermanos, y eso que son forasteros.**

**Sal 112,1-6 ¡Dichoso el hombre que en sus palabras se complace!**

**Lc 18,1-8 Les decía que era preciso orar siempre sin desfallecer.**

Los que son de Cristo dan testimonio de su amor en presencia de la Iglesia. Por eso el cristiano está llamado a vivir en comunión, no como a cada cual le parezca.

Hoy en nuestra sociedad se dan las circunstancias en que ni respetamos a Dios ni a los hombres; sin embargo, los llamados a dar testimonio, miramos para el lado que nos parece.

¿Qué justicia podemos pedir, si los que somos poseedores de la Verdad no la vivimos? Cuando el Hijo del hombre venga, ¿qué clase de fe encontrará? Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que están clamando a él día y noche, y les hace esperar? Os digo que les hará justicia pronto.

Sabed que estoy con vosotros siempre, que no os dejo solos (Mt 28,19-20), pues su misericordia nos acompaña. La comunión se realiza en Cristo Jesús resucitado, sin él no hay comunión. Por tanto, ¿de qué nos sirve decir que somos cristianos si no estamos unidos a Cristo? Y ¿acaso Cristo Jesús está a favor del aborto, la eutanasia y demás desmanes?

¡Hazme justicia contra mi adversario! Conocerán que sois cristianos en que os comportáis como tales. Si nuestra fe no nos lleva a ser libres, trascendentes, responsables, con dignidad, creados a imagen de Dios y redimidos, ¿qué clase de fe es? Sólo una fe resucitada y resucitadora nos proporciona el poder tomar conciencia de lo que está bien y lo que está mal.

¿Qué es lo que la Palabra de Dios nos dijo cuando estuvo con nosotros? ¿Miramos al otro con los ojos de Dios? Dejemos que nos corrijan pensando en la comunión sabiendo que es un acto de amor.

Todos tenemos derecho a nuestra dignidad abrazada por amor.

Miércoles, 11 de noviembre 2020

*El valor y la virtud son complementarios.*

**Tito 3,1-7 Cuando se manifestó la bondad de Dios, su amor nos salvó.**

**Sal 23,1-6 Ningún mal temeré, porque tú vas conmigo.**

**Lc 17,11-19 ¡Jesús, maestro, ten compasión de nosotros!**

El cristiano está llamado a ser dócil y obediente a la Palabra de Dios, pero no tiene por qué ser idiota, ni tiene que prostituirse, y hay muchas formas de hacerlo. Hemos dejado de ser ovejas y nos hemos transformados en borregos. ¿Dónde están los pastores? ¿Aborregados?

Amonéstales para que vivan sumisos a la Palabra de Dios, la obedezcan y estén prontos para darla a conocer. No seamos insensatos, desobedientes, esclavos de apetencias e ideologías viviendo en malicia y envidia. Dejemos que la bondad de Dios nuestro Salvador se manifieste para que nos salve. *El que no conoce las Escrituras no conoce el poder de Dios ni su sabiduría.*

La sociedad de hoy nos lleva a recordar el Salmo 93: El Dios de los cristianos no se entera, porque vemos que nadie se pone a su favor contra los perversos. ¿Hasta cuando triunfarán los culpables? Al tribunal inicuo que dicta injusticias en nombre de la ley, el Señor le pagará su iniquidad.

No nos salva por nuestras obras, sino según su misericordia, por medio de la conversión, de dejar al Espíritu Santo que nos renueve.

Al verlos, les dijo: «Id y presentaos a los sacerdotes.» Bien podría decirnos a nosotros: Id a la Palabra de Dios y ¡escuchadla! Y mientras la vamos escuchando quedaremos limpios.

¡Qué bueno si, al vernos curados, sanados por la Palabra, somos agradecidos y glorificamos a Dios haciendo su voluntad!

¿Dónde están los que se dicen cristianos y no hacen lo que la palabra de Dios nos dice? No dejemos que nuestra lepra nos impida ser dóciles y obedientes, para que pueda decir de nosotros lo que al leproso agradecido: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado.»

Jueves, 12 de noviembre 2020

*Callar las injusticias nos hace cómplices.*

**Fim 7-20 Tuve gran alegría y consuelo a causa de tu caridad.**

**Sal 146,7-10 Hace justicia a los oprimidos, da el pan a los hambrientos.**

**Lc 17,20-25 El Reino de Dios viene sin dejarse sentir.**

Que lo que hagamos no sea por obligación, sino por amor, para que de esta manera siempre estemos alegres, agradecidos al don de Dios. Es el Creador que quiere verse reflejado en su criatura, quiere ver su imagen en el espejo del corazón humano. Cuando abrazas su amistad como don, acaricias lo humano como si acaricias lo divino. En Cristo Jesús vemos que el amor es la fuerza que le movió en su vida entregada y generosa, y cuyo origen estaba en Dios. Así es como vemos que ya está el Reino de Dios entre nosotros.

Días vendrán en que desearéis ver al Hijo del hombre, y no lo veréis. Y os dirán: "Vedlo aquí, vedlo allá." No vayáis detrás. Porque el Hijo del hombre no está en lo rollos de los hombres, sino en el amor de Dios. Por eso está tan cuestionado y sus seguidores tan perseguidos, porque el amor de Dios no se lleva, compromete a una sociedad que no lo conoce, pero que pone en evidencia su comportamiento inicuo.

Una sociedad avanzada se supone que cuida al que sufre. La gente quiere vivir sin dolores, no morir cuando los tiene. Sin embargo, quieren imponer la eutanasia. Muchos no quieren morir, lo que quieren simplemente es que alguien los cuide en su dolor. Otros no pueden decir nada, porque los abortan. Otros son ignorados, los necesitados, etc.

Cuando el amor es verdadero, la vida es una ofrenda permanente, se cuida la relación y aún se custodia. Cuando el amor no es verdadero, estamos hablando de posesión, y cuando no sirve se abandona.

La palabra nos invita y requiere comer la Palabra. Dios no tiene la palabra por un alado y las obras por otro.

En Dios no hay dualidad, sino que habla y hace lo que dice.

Viernes, 13 de noviembre 2020

*El silencio por cobardía es faltar al Evangelio.*

**2Jn 4-9 En esto consiste el amor: en que vivamos conforme a sus mandamientos. Este es el mandamiento: que viváis en el amor.**

**Sal 119,1-2.10-11.17-18 Dichosos los que van por camino perfecto.**

**Lc 17,26-37 Donde esté el cuerpo, allí también se reunirán los buitres.**

Quien no permanece en Cristo, no posee a Dios y quien permanece posee al Padre y al Hijo. Ésta es la misión del creyente: Custodiar el amor para no perder su fruto y alcanzar el ser cuerpo de Cristo.

Los que tratan de seducir a la gente presentando a un dios que no puede salvar, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Ése es el Anticristo. Sin embargo, dichosos los que le buscan de corazón, porque dentro del corazón ha guardado su promesa. ¡Abre mis ojos para que contemple las maravillas de tu Palabra!

Los días del Hijo del hombre son como los de Noé: Comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta que llegó el día de la salvación. Cuando el Hijo se manifieste llegará la salvación. Sin embargo, el que añore lo que deja atrás y se vuelva, no alcanzará la salvación. Pues no se puede tener todo, el que quiera lo mortal en lo mortal se quedará, el que deje lo mortal para seguir al Amor, en el amor encontrará la salvación, pues el amor es espíritu de Dios y no puede morir.

Así tenemos que en el principio está la fe, pero el final es el amor, la caridad. Podríamos decir que la fe se da en la carne y la caridad en la sangre (S. Ignacio de Antioquía). En lo mortal, en la carne, acogemos el amor y en la entrega compartimos el mismo Espíritu de Dios.

Seamos custodios de la Verdad en la caridad, porque la verdad y la caridad son de Dios. De este modo, lo que vemos y experimentamos, lo compartimos, para que todos seamos uno. Y así estamos todos en comunión con el Padre y con el Hijo (1Jn 1,3), por el Espíritu que se nos ha dado (Rm 5,5).

Martes, 10 de noviembre 2020

*Valor es todo lo que es positivo, aunque no sea útil.*

**Tito 2,1-8, 11-14 Muéstrate dechado de buenas obras.**

**Sal 37,3-4.18.23.27.29 Ten confianza en Yahveh y obra el bien.**

**Lc 17,7-10 ¿Acaso tiene que agradecer al siervo porque hizo lo que le fue mandado?**

Soy tu siervo, dame inteligencia para que aprenda tu palabra (Sal 118,75). Por tanto, necesitamos ser enseñados conforme a la palabra de Dios en la paciencia, en el sufrimiento; a que el amor de Dios reine en nuestros corazones y quede de manifiesto la gracia salvadora de Dios a todos los hombres; enseñándonos a superar la impiedad y las pasiones mundanas, con la esperanza de alcanzar la gloria de Cristo Jesús, que se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y purificarnos para sí haciéndonos suyos. Por lo que, sabiéndonos rescatados, no podemos decir que es por méritos, sino por gracia: Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer.

Demos gracias al Padre, porque se lo hacer ver a los humildes, a los sencillos, porque así le ha parecido bien. Dichosos los que os dejáis ver, lo que os dejáis alcanzar por la Palabra de Dios, porque la veréis; y oiréis la palabra de Dios, y la gustaréis y saborearéis al escucharla.

Estad alegres pues sois amados por el Padre, que nos da el poder para vencer el mal. Sin embargo, no es lo que importa el poder, sino que, lo que importa, es que os alegréis por ser tan amados.

Señor, enséñame a gustar, a saborear tu palabra porque me fío de ti (Sal 118,66). Somos débiles y necesitamos estar bien fundamentados, para que poniendo los ojos fijos en Cristo Jesús corramos la carrera que nos toca.

Seamos criaturas nuevas que se dejan inhabitar por el Espíritu Santo que nos ayuda a detestar el pecado y a dejarnos perdonar acogiendo en sí la Gracia.

Domingo, 15 de noviembre 2020 **XXXIII Domingo Ordinario**

*La perfección se lleva a cabo siendo misericordiosos (Mt 5,48.6,36-38).*

**Pr 31,10-13.19-20.30-31 Una mujer completa, ¿quién la encontrará?**

**Sal 128,1-5 Dichosos todos los que temen a Yahveh, y van por su camino.**

**1Ts 5,1-6 Nosotros no somos de la noche ni de las tinieblas.**

**Mt 25,14-30 Llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda.**

A cada uno nos ha proporcionado una serie de talentos, por tanto, de ellos nos tomará cuenta. ¿Qué hacemos con ellos? Nos ha dado la libertad para que hagamos lo que nos corresponde, pero es una libertad que se vive en medio de limitaciones, debilidad, fragilidad... Contamos con la misericordia de Dios, pero no quita que nos ajuste las cuentas. En los pocos talentos o en los muchos, lo que quiere es que nos esforcemos por hacerlos trabajar.

Su Palabra es la luz que ilumina el camino de la vida y es la sal que da sabor, da sentido, a lo que hacemos. De esta forma no podemos dejar que nos sorprenda el diablo que viene a separarnos del amor de Dios. No podemos dejar a la carne que sea nuestra consejera.

La cosecha va concorde a los talentos y al esfuerzo por desarrollarlos, porque lo que importa es hacer la voluntad de Dios. Si lo que se nos da, no lo ponemos en práctica, ¿de qué sirve? Realmente es como si se quedara en nada.

Hoy se nos habla mucho de los derechos de la mujer, etc. Y no caemos en la cuenta de que el Creador nos hizo varón y hembra, para llevar a cabo la felicidad del ser humano: ser el uno para el otro. Por eso, ante la cultura de preponderancia del varón, la Escritura nos revela: Ciertamente la mujer es mucho más valiosa que las perlas. En ella confía el corazón de su marido, y vive agradecido. Trata de dar el valor que tiene para el varón. Pero en Cristo Jesús se nos revela como una sola carne, una misma cosa, un ser igual en dignidad: los dos creados por amor y para amarse.

## Pautas de oración

Sé consecuente con la gracia  
que Dios pone en ti.



*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*